

Revisiones de Historia Antigua
V

JUAN SANTOS YANGUAS
ELENA TORREGARAY PAGOLA
(EDS.)

LAVDES PROVINCIIARVM:
Retórica y política en
la representación del imperio romano

In memoriam

PETER DEROW

VITORIA

2007

GASTEIZ

CIP. Biblioteca Universitaria

“**Lavdes** provinciaum” : retórica y política en la representación del imperio romano / Departamento de Estudios Clásicos/Ikasketa Klasikoen saila, Facultad de Filología, Geografía e Historia ... ; [Juan Santos Yanguas, Elena Torreagaray Pagola (eds.)] — Vitoria : Servicio Editorial. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, 2007. — 299 p. ; 23 cm. — (Revisiones de Historia Antigua ; V) (Anejos de Veleia. Acta ; 6)

D.L.: BI-575-08.

ISBN: 978-84-9860-066-7

I. Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea. Departamento de Estudios Clásicos II. Santos Yanguas, Juan, ed. III. Torreagaray Pagola, Elena, ed. 1. Roma — Historia — 30 a. C.-476 (Imperio) 2. Roma — Provincias
35(37)
94(37)

Esta publicación ha sido subvencionada por:

El Ministerio de Educación y Ciencia (BHA2002-12327-E)
El Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatearen Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 978-84-9860-066-7

Depósito legal/Lege gordailua: BI - 575-08

Impresión/Inprimatzea: Itxaropena, S.A.

Araba Kalea, 45 - 20800 Zarautz (Gipuzkoa)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	9
PROGRAMA DEL <i>SYMPOSIUM</i>	11
<i>IMPERIVM</i> , IMPERIAL SPACE AND EMPIRE por P. DEROW	13
<i>LAVS SICILIAE</i> , <i>LAVS ROMAE</i> : EL LENGUAJE DE LA DIPLOMACIA EN LAS VERRINAS por E. TORREGARAY	23
LAS PROVINCIAS DE HISPANIA EN ÉPOCA REPUBLICANA: UNA REFLEXIÓN SOBRE ENFOQUES Y PERSPECTIVAS por F. WULFF	41
I COLOQUIO.....	69
SIGNIFICACIÓN POLÍTICO-ADMINISTRATIVA DE LA PROVINCIA EN EL ALTO IMPERIO ROMANO: LA MISTIFICACIÓN DE UN CONCEPTO por A. CABALLOS	77
LA PROVINCIA D'EGITTO COME PROTOTIPO DI NUOVI MODELLI D'ORGANIZZAZIONE PROVINCIALE NELL'IMPERO ROMANO? por G. GERACI	89
ACAYA, LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PROVINCIA por J. M. CORTÉS	105
A DISTANT MIRROR. BRITAIN AND ROME IN THE REPRESENTATION OF THE EMPIRE por G. WOOLF.....	135
<i>HONORIS AEMVLATIO</i> : LES NOTABLES DES CITÉS GAULOISES ET L'INTÉGRATION PRO- VINCIALE DES TROIS GAULES À L'ÉPOQUE AUGUSTO-TIBÉRIENNE por R. BEDON	149
II COLOQUIO	167

<i>LAVDEM ADIPISCI. ELITES HISPANO-ROMANAS ENTRE SUS CIVITATES Y LA CAPVT PROVINCIAE TARRACONENSIS</i> por E. ORTÍZ DE URBINA	171
PROVINCIA HISPANIA VLTERIOR LUSITANIA: IMAGEN LITERARIA Y REALIDAD POLÍ- TICA DE UNA PROVINCIA ROMANA DE OCCIDENTE por M. SALINAS DE FRÍAS	197
HISPANIA LEAL Y PROVIDENCIAL: <i>LAVS PROVINCIAE</i> Y DISTORSIÓN HISTORIOGRÁFICA EN OROSIO por M. ^a V. ESCRIBANO PAÑO	215
<i>DE LAVDE SPANIAE Y DE GOTHORUM LAVDE</i> DE ISIDORO DE SEVILLA. SU ENTROQUE CON ROMA Y SU ENCAJE EN EL REINO VISIGODO DE TOLEDO por F. J. LOMAS SALMONTE	237
III COLOQUIO	259
TYPES OF PROVINCIAL CAPITALS por R. HAENSCH	265
DE Θηριωδέστατοι Α στολάτοι: EL ELOGIO DE LOS CELTÍBEROS COMO PROVINCIALES HISPANOS EN LA <i>GEOGRAFÍA</i> DE ESTRABÓN por J. PELEGRÍN CAMPO	277
IV COLOQUIO	297

DE ΘΗΡΙΑΔΕΣΤΑΤΟΙ Α ΣΤΟΛΑΪΤΟΙ: EL ELOGIO DE LOS CELTÍBEROS COMO PROVINCIALES HISPANOS EN LA *GEOGRAFÍA* DE ESTRABÓN

JULIÁN PELEGRÍN CAMPO
Universidad de Zaragoza

En un conocido pasaje de la *Geografía* y a propósito de la consideración homérica de los carios en tanto que βαρβαρόφωνοι, Estrabón subraya el significado lingüístico originario del término βάρβαρος sobre la base de su carácter onomatopéyico y de su aplicación a quienes pronunciaban defectuosamente la lengua helénica, y constata cómo posteriormente, al identificar esa pronunciación incorrecta con el sonido de las diferentes hablas no helénicas, dicho término adquirió un significado étnico que en adelante permitiría distinguir respecto de los griegos a todos los demás pueblos¹. Será esta segunda la perspectiva que, a partir de la denominada “invención del bárbaro” que sucede a las Guerras Médicas, termine convirtiéndose en uno de los pilares fundamentales de la antropología helénica a la hora de definir al griego y a lo griego por oposición al βάρβαρος en la medida en que este último resulta definido como una categoría complementaria cargada de connotaciones peyorativas en todos y cada uno de los planos de la realidad². Y será también aquélla la perspectiva desde la que a lo

¹ Str. 14.2.28: “sospecho que el término ‘bárbaro’ fue pronunciado al principio de un modo onomatopéyico en referencia a quienes pronunciaban con dificultad y de un modo rudo y áspero ... y después lo hemos tomado prestado como término étnico genérico, estableciendo así una diferenciación respecto de los griegos” (οἶμαι δὲ τὸ βάρβαρον κατ’ ἀρχᾶς ἐκπεφωνῆσθαι οὕτως κατ’ ὀνοματοποιίαν ἐπὶ τῶν δυσεκφόρως καὶ σκληρῶς καὶ τραχέως λαλούντων ... εἶτα κατεχρησάμεθα ὡς ἐθνικῶ κοινῷ ὀνόματι ἀντιδιαιροῦντες πρὸς τοὺς Ἕλληνας). Βαρβαρόφωνοι: *Il.* II 867. *Vid.* E. Almagor, “Strabo’s *Barbarophonoi* (14.2.28 C 661-3): A Note”, *SCI* 19, 2000, 133-138, 135-137.

² Entre la abundantísima bibliografía existente sobre el tema, *vid.* H. Diller, “Die Hellenen-Barbaren-Antithese im Zeitalter der Perserkriege”, en *Grecs et Barbares*, Fondation Hardt, Entretiens sur l’Antiquité classique VIII, Vandœuvres-Ginebra 1962, 39-82; Y. Thébert, “Réflexion sur l’utilisation du concept d’étranger: évolution et fonction de l’image du Barbare à Athènes à l’époque classique”, *Diogenes* 112, 1980, 96-115; E. Lévy, “Naissance du concept de barbare”, *Ktèma* 9, 1984, 5-14; E. Hall, *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford 1991; W. Speyer, I. Opelt, s.v. “Barbar (I)”, *RLAC, Suppl. I.5/6 (Athen I - Barbar II)*, Stuttgart 1992, 811-895; W. Nippel, “La

largo de la *Geografía* el heleno Estrabón enfrentará de modo explícito las nociones de “Ἕλληνες y βάρβαροι como los polos positivo y negativo del género humano. Porque, a diferencia de lo que en su momento apuntó Thollard, en la *Geografía* la aplicación del término βάρβαρος dista mucho de ser el resultado de una percepción “cultural”, “objetiva” y “científica”: a la inversa, su utilización por parte de Estrabón sitúa a este autor muy cerca del planteamiento helénico tradicional y su defensa de una separación nítida y radical entre griegos y bárbaros³. Hasta tal punto llega la radical separación que establece entre unos y otros que, en su repaso de las poblaciones que habitan Asia Menor, Estrabón niega no sólo la existencia de pueblos mixtos, intermedios entre griegos y bárbaros, sino incluso la posibilidad misma de que pueda darse semejante caso, pues necesariamente el predominio de uno de los dos componentes, ya sea el helénico o el bárbarico, terminará decidiendo la naturaleza del grupo humano en cuestión y, en consecuencia, situándolo en una u otra categoría⁴. De hecho, Estrabón lamenta la barbarización de buena parte de Magna Grecia en general y de las ciudades helénicas de Cumas y Neapolis en particular⁵, un fenómeno que el

costruzione dell' ‘altro’”, en S. Settis (ed.), *I Greci. Storia. Cultura. Arte. Società. I. Noi e i Greci*, Turín 1996, 165-196; M. Dubuisson, “Barbares et barbarie dans le monde gréco-romain: du concept au slogan”, *AC* 70, 2001, 1-16; Th. Harrison, “General Introduction”, en *Id.* (ed.), *Greeks and Barbarians*, Edimburgo 2002, 1-14.

³ P. Thollard, *Barbarie et Civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie*, París 1987, 5-57. Este autor no advierte el sarcasmo contenido en Str. 1.4.9, cuando, tras recoger la propuesta de Eratóstenes de distinguir ya no entre griegos y bárbaros sino entre virtuosos y malvados, Estrabón “responde” al sabio de Cirene afirmando que en realidad Alejandro trató “a los griegos como amigos y a los bárbaros como enemigos” precisamente porque siempre la virtud ha sido característica de aquéllos y la maldad propia de estos últimos: por muy cultural que se la quiera presentar –algo ciertamente difícil cuando en la *Geografía* no faltan gentes no helénicas no sólo asociadas a las nociones de πολιτικοί y τὸ πολιτικόν (fundamentales en la definición estraboniana de civilización: así los licios en Str. 14.3.2; turdetanos en 3.2.15; ciertos pueblos del norte de Iberia en 3.3.8; escitas “agricultores” en 7.4.6), sino incluso calificadas simultáneamente como βάρβαροι y como πολιτικοί (en general: 16.2.38; referido a los egipcios en particular: 17.1.3; 19 y 29)–, la calificación bárbarica representa *per se* lo más radicalmente opuesto no sólo al rigor del método científico, sino incluso a la valoración objetiva más simple, en la medida en que, por definición, parte de un juicio de valor que arroja por sí solo una sombra sobre las gentes, costumbres y formas de vida sobre las que recae. *Vid.* asimismo los trabajos de M. Clavel-Lévêque, “Les Gaules et les Gaulois: pour une analyse du fonctionnement de la *Géographie* de Strabon”, *DHA* 1, 1974, 75-93; L. A. Thompson, “Strabo on Civilization”, *Platon* 31, 1979, 213-229; y E. Ch. L. Van Der Vliet, “L’ethnographie de Strabon, idéologie ou tradition?”, en F. Prontera (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell’opera*, Perugia 1984, vol. I, 29-86.

⁴ Str. 14.5.23-25 (25: καὶ γὰρ εἰ κατεμίχθησαν, ἀλλ’ ἡ ἐπικράτεια πεποίηκεν ἢ Ἕλληνας ἢ βαρβάρους· τρίτον δὲ γένος οὐδὲν ἴσμεν τὸ μικτόν); P. Desideri, “Eforo e Strabone sui ‘popoli misti’ (Str. 14.5.23-26)”, en M. Sordi (ed.), *Autoscienza e rappresentazione dei popoli nell’antichità*, Milán 1992, 19-31; F. Trotta, “Strabone e l’Asia Minore: politeiai e gradi di civilizzazione”, en A. M.^a Biraschi, G. Salmeri (eds.), *Strabone e l’Asia minore. X incontro perugino di Storia e della Storiografia*, Perugia 2000, 189-208. Sobre la aversión estraboniana hacia la mezcla entre griegos y bárbaros, *vid.* asimismo D. Fourgous, “Les Dryopes: peuple sauvage ou divin?”, *Méris* 4, 1989, 5-32, 20-21; *Ead.*, “L’hybride et le mixte”, *Méris* 8.1-2, 1993, 231-246, 237-238.

⁵ Str. 6.1.2: “pero actualmente toda ella [*sc.* la región de Magna Grecia], excepto Tarento, Regio y Neapolis, se ha barbarizado por completo” (ὡς δὲ πλὴν Τάραντος καὶ Ῥηγίου καὶ Νεαπόλεως ἐκβεβαρβάρωσθαι συμβέβηκεν ἅπαντα). Sobre Cumas: 5.4.4. Sobre Neapolis: 5.4.7. La noticia referida a Magna Grecia describiría una situación cronológicamente anterior desde una perspectiva crítica, dado el recurso a ἐκβεβαρβάρωσθαι, un verbo cuyas escasas menciones se concentran en los escritos de ciertos autores helénicos que, desde el final de la época clásica y durante el período helenístico, re-

geógrafo entiende en todo momento como consecuencia del sometimiento político-militar de sus habitantes ante gentes no helénicas y de la consiguiente mezcla étnica entre griegos e itálicos derivada de la situación resultante⁶.

En este sentido, mucho más significativo resulta el hecho de que a lo largo de la *Geografía* el mismo Estrabón no recoja ningún caso de helenización que pudiera haber sido experimentado por una población no griega. Algunos autores definieron como helenización el fenómeno en virtud del cual determinados individuos o colectivos no helénicos adoptan elementos culturales propiamente griegos hasta el punto de que, cuatro siglos atrás, para un autor como Isócrates el término “griego” ya no designaba a los miembros de una raza sino a quienes comparten una misma cultura, la cultura helénica, *la cultura*⁷. Y, ciertamente, en la *Geografía* nadie “se convierte en griego”. De hecho, la ocasión en la que más cerca se encuentra Estrabón de reconocer un fenómeno similar figura recogida en el pasaje donde define a Massalia como “escuela para los bárbaros” que impulsa la transformación de los galos en “filohelenos”⁸. Pero en el origen de dicha transformación encontramos no una voluntad civilizadora por parte de los griegos, sino la extraordinaria actividad desarrollada por un poder no helénico, Roma, pues en ese mismo pasaje Estrabón recuerda cómo los massaliotas sustituyeron la fabricación de máquinas de guerra por la dedicación a la oratoria y a la filosofía como consecuencia de la pacificación de los galos derivada de la imposición del dominio romano⁹. De este modo, aunque la acción de los griegos de Massalia sobre los bárbaros de su entorno viene a perfeccionar la que con anterioridad habían ejercido los romanos sobre esas mismas poblaciones, sin embargo aquélla no habría sido posible sin esta última.

Pero en la *Geografía* la acción de Roma explica no sólo el progreso de los galos vecinos de Massalia, sino también el de otros pueblos no helénicos que, en su misma

curren a él para transmitir una impresión de barbarización absoluta que no hace sino traducir su repulsa ante la asimilación real o potencial de los griegos de ultramar en sus respectivos contextos indígenas, ya sea en Chipre frente a los fenicios (Isoc. 9.20), en Sicilia frente a los cartagineses (Pl., *Epist.* 8.353 A y posiblemente Timeo en Plu., *Tim.* 17.2, y 20.7), en Éfeso frente a lidios y persas (Plu., *Lys.* 3.2), en Poseidonia frente a etruscos y romanos (Aristox., frag. 124 Wehrli [= Ath. 14.632b]) o en la Bactriana griega frente a los invasores nómadas (Plb. 11.34.5); M. Dubuisson, “Remarques sur le vocabulaire grec de l'acculturation”, *RBPPh* 60, 1982, 5-32, 19-21; G. W. Bowersock, “Les Grecs ‘barbarisés’”, *Ktèma* 17, 1992, 249-257, 250-251 = *ID.*, “The Barbarism of the Greeks”, en Ch. P. Jones et al. (eds.), *Greece in Rome: Influence, Integration, Resistance (HSPH 97)*, Cambridge (Mass.) 1995, 3-14, 5-6.

⁶ Desde una perspectiva que considera la pérdida de la lengua como la última y prolongada fase del proceso de asimilación étnica, Tsopanakis llegó a cuestionar la posibilidad de que hubiese tenido lugar una transformación lingüística en el marco de la barbarización de Magna Grecia y a limitar, en consecuencia, la afirmación estraboniana al plano político y militar; y aunque posteriormente ha admitido que las condiciones lingüísticas podrían darse por sobreentendidas, este autor insiste en recordar que en el pasaje estraboniano dichas condiciones no figuran mencionadas de manera explícita; A. G. Tsopanakis, “Postilla sull'ἐκβεβαρῶσθαι di Strabone”, *PP* 215, 1984, 139-143.

⁷ Isoc. 4.50. Sobre los procesos de “helenización”, contemplados nunca en términos étnicos sino culturales y expresados mediante los términos ἐλληνίζεσθαι y ἐξελληνίζειν, *vid.* Dubuisson, 1982, 16-18.

⁸ Str. 4.1.5: ὡσθ' ἡ πόλις μικρὸν μὲν πρότερον τοῖς βαρβάροις ἀνεῖτο παιδευτήριον, καὶ φιλέλληνας κατεσκεύαζε τοὺς Γαλάτας. *Cf.* Iust. 43.4.1-2.

⁹ Str. 4.1.5: ἐξημερουμένων δ' αἰεὶ τῶν ὑπερκειμένων βαρβάρων καὶ ἀντὶ τοῦ πολεμεῖν τετραμμένων ἤδη πρὸς πολιτείας καὶ γεωργίας διὰ τὴν τῶν Ῥωμαίων ἐπικράτειαν.

época, Estrabón sitúa en el horizonte cultural propio de la civilización o progresando hacia él. Es más: nuestro autor no sólo vincula de manera explícita el progreso de determinados pueblos hacia la civilización con la adopción del modo de vida, la lengua y las instituciones de Roma, sino que además, lo que es más significativo, actúa en este sentido como nunca lo hace en el caso de Grecia y llega a afirmar literalmente que algunos de esos pueblos “se convirtieron en romanos”, “en latinos” o “en itálicos”, tal como se observa con los turdetanos, los celtíberos y los pueblos vecinos del río Íber entre otros pueblos de Iberia, los cavaros de la Galia, los umbros y tirrenos que habitan la Cispadana y los campanos¹⁰. Las diversas manifestaciones que Estrabón percibe de este fenómeno encuentran su origen en una declaración introducida por el mismo autor a propósito de las condiciones de las tierras y gentes de Europa para progresar hacia la civilización. Tras afirmar que “con un buen gobierno incluso las zonas pobres y llenas de bandidos se civilizan”, el geógrafo ejemplifica lo dicho recordando, en primer lugar, cómo los griegos alcanzaron la primacía cultural gracias a sus propias cualidades y a pesar de las duras condiciones geográficas del país que habitaban y, a continuación, cómo los romanos “han enseñado a pueblos más salvajes a vivir civilizadamente” (καὶ τοὺς ἀγριωτέρους πολιτικῶς ζῆν ἐδίδαξαν)¹¹. Estrabón hace así referencia por un lado al modo como los griegos alcanzaron la civilización y, por otro, a la labor civilizadora de los romanos. A la inversa, la labor civilizadora de Grecia y el modo como Roma alcanzó la civilización son cuestiones abordadas posteriormente de manera conjunta en un segundo pasaje que expone de un modo muy particular el único caso en el que Estrabón reconoce implícitamente que el contacto con los griegos ha impulsado a una población no helénica hasta la cima de la civilización. Así, en el marco de la descripción de Beocia, nuestro autor recuerda las que Éforo consideraba cualidades imprescindibles para mantener la hegemonía, esto es, la educación y la cultura, la razón y el trato con los seres humanos

¹⁰ Turdetanos: Str. 3.2.15 (τελέως εἰς τὸν Ῥωμαίων μεταβέβληνται τρόπον ... Λατῖνοι τε οἱ πλείστοι γεγόνασι καὶ ἐποίκουσ εὐλήφασι Ῥωμαίους, ὥστε μικρὸν ἀπέχουσι τοῦ πάντες εἶναι Ῥωμαῖοι). Celtíberos y vecinos del Íber: 3.4.20 (εἰς τὸ ἡμέρον καὶ τὸν Ἰταλικὸν τύπον μετακειμένων). Cavaros: 4.1.12 (μετακειμένους τὸ πλεόν εἰς τὸν τῶν Ῥωμαίων τύπον). Umbros y tirrenos de la Cispadana: 5.1.10 (καὶ νῦν Ῥωμαῖοι μὲν εἰσιν ἅπαντες). Campanos: 6.1.2 (καὶ γὰρ αὐτοὶ Ῥωμαῖοι γεγόνασιν, si bien en este caso la transformación adquiere connotaciones peyorativas al enmarcarse en el supuesto proceso de “barbarización” de Magna Grecia; *vid. supra* n. 5). Aunque sin identificarlos literalmente con los romanos, con su dominio se relaciona asimismo en la *Geografía* la transformación –plasmada en la pacificación y el desarrollo económico y cultural– de algunos cántabros (Str. 3.3.8), de las gentes de la Galia en general (4.1.2; 4.2), de los vecinos de Massalia (4.1.5) y de los alóbroges (4.1.11) en particular, y de ciertos pueblos alpinos (4.6.6). Asimismo, Estrabón menciona expresamente la relación de Massinissa con Roma cuando afirma que aquél “transformó a los nómadas en ciudadanos y agricultores, y les enseñó a actuar como soldados en lugar de como bandidos” (17.3.15: καὶ γὰρ δὴ καὶ οὐτ τοὺς Νομάδας πολιτικοὺς κατασκευάσας καὶ γεωργούς, ἔτι δ’ ἀντὶ τοῦ ληστεύειν διδάξας στρατεύειν).

¹¹ Str. 2.5.26: τῆς δ’ οἰκησίμου τὸ μὲν δυσχεΐμερον καὶ τὸ ὄρεινόν μοχθηρῶς οἰκεῖται τῇ φύσει, ἐπιμελητὰς δὲ λαβόντα ἀγαθοὺς καὶ τὰ φαύλως οἰκούμενα καὶ ληστρῆτικῶς ἡμεροῦται· καθάπερ οἱ Ἕλληνες, ὄρη καὶ πέτρας κατέχοντες ὥκουν καλῶς διὰ πρόνοιαν τὴν περὶ τὰ πολιτικὰ καὶ τὰς τέχνας καὶ τὴν ἄλλην σύνεσιν τὴν περὶ βίον, Ῥωμαῖοί τε πολλὰ ἔθη παραλαβόντες κατὰ τὴν φύσιν ἀνήμερα διὰ τοὺς τόπους ἢ τραχεῖς ὄντας ἢ ἀλιμένους ἢ ψυχροὺς ἢ ἀπ’ ἄλλης αἰτίας δυσσοικῆτους πολλοὺς τοὺς τε ἀνεπιπλέκτους ἀλλήλοισ ἐπέπλεξαν καὶ τοὺς ἀγριωτέρους πολιτικῶς ζῆν ἐδίδαξαν.

(ἀγωγή καὶ παιδεία, λόγος καὶ ὁμιλία τῆς πρὸς ἀνθρώπους), y a su vez, desde su condición de heleno y en función de la visión polar tradicional, recomienda a los griegos guiarse por ellas en sus relaciones con otros griegos, mientras que frente a los bárbaros considera preferible recurrir a la fuerza (βία)¹². Pero seguidamente remata su aportación personal al pasaje planteando el desarrollo de esas mismas cualidades en Roma como una evolución desde los tiempos en los que sus gentes no necesitaban de ellas porque trataban sólo con “pueblos más salvajes”, hasta épocas posteriores en las que incorporaron y desarrollaron dichas cualidades por y para relacionarse con “pueblos y tribus más civilizados”, lo que finalmente les permitió hacerse con el dominio del mundo¹³.

La denominación “pueblos más salvajes” (ἀγριώτερα ἔθνη) engloba en el pasaje referido a las tierras y gentes de Europa a todos aquéllos que han progresado hacia la civilización gracias al dominio romano, y en el referido al desarrollo de la civilización en Roma sin duda a las poblaciones itálicas y célticas con las que los romanos se enfrentaron durante los primeros siglos de su historia. Paralelamente la fórmula “pueblos y tribus más civilizados” (ἡμερώτερα ἔθνη καὶ φυλαί), presente únicamente en este segundo pasaje, alude evidentemente al mundo helénico, pues sólo de él podía aprender Roma las cualidades que presiden el trato con gentes civilizadas, esto es, con los propios griegos, y en principio sólo con ellos podía practicarlas para mantener la hegemonía, pues a ningún otro pueblo reconocería en ese momento Estrabón un estatuto semejante. Ambos pasajes nos enfrentan así a tres momentos diferentes de la historia de Roma: en el primero sus gentes tratan únicamente con pueblos más salvajes; en el segundo entran en contacto con pueblos más civilizados, los griegos, y de ellos adoptan las cualidades necesarias para mantener la hegemonía; en el tercero los romanos disfrutaban ya de esa hegemonía, representan junto con los griegos la cima de la civilización y, desde esa posición, civilizan a su vez a pueblos más salvajes a los que han sometido. Entre los dos extremos del proceso tiene lugar una doble transformación fundamental. Por una parte, la de Roma, antes culturalmente inferior a Grecia y ahora a su lado en la cima de la civilización. Por otra, y como consecuencia de la anterior, la de otros pueblos más salvajes que han progresado hacia la civilización precisamente gracias a la acción de Roma. Antaño los romanos habían actuado frente a esos pueblos más salvajes tal como, en opinión de Estrabón, deben hacerlo los griegos frente a los bárbaros —esto es, con la fuerza—. Por contra, en la época de nuestro autor la actitud de Roma para con ellos admite una posibilidad alternativa radicalmente diferente, pues es su dominio sobre aquéllos a los que ha sometido lo que los impulsa hacia la civilización mediante la difusión de las cualidades que la propia

¹² Str. 9.2.2: τὴν μὲν οὖν χώραν ἐπαινεῖ διὰ ταῦτα, καὶ φησι πρὸς ἡγεμονίαν εὐφρῶς ἔχειν, ἀγωγή δὲ καὶ παιδεία μὴ χρησαμένους ἐπιμελεῖ τοὺς αἰεὶ προσισταμένους αὐτῆς, εἰ καὶ ποτε κατῶρθωσαν, ἐπὶ μικρὸν τὸν χρόνον συμμεῖναι· καθάπερ Ἐπαμεινώνδας ἔδειξε, πελευτήσαντος γὰρ ἐκείνου τὴν ἡγεμονίαν ἀποβαλεῖν εὐθὺς τοὺς Θηβαίους, γευσάμενους αὐτῆς μόνον· αἴτιον δὲ εἶναι τὸ λόγων καὶ ὁμιλίας τῆς πρὸς ἀνθρώπους ὀλιγορῆσαι, μόνης δ' ἐπιμεληθῆναι τῆς κατὰ πόλῳμον ἀρετῆς. ἔδει δὲ προσθεῖναι διότι τοῦτο πρὸς Ἑλλήνας μάλιστα χρήσιμόν ἐστιν, ἐπεὶ πρὸς γε τοὺς βαρβάρους βία λόγου κρείττων ἐστὶ.

¹³ Str. 9.2.2: καὶ Ῥωμαῖοι δὲ τὸ παλαιὸν μὲν ἀγριωτέροις ἔθνεσι πολεμοῦντες οὐδὲν ἐδέοντο τῶν τοιούτων παιδευμάτων, ἀφ' οὗ δὲ ἤρξαντο πρὸς ἡμερώτερα ἔθνη καὶ φυλά τὴν πραγματείαν ἔχειν, ἐπέθευτο καὶ ταύτῃ τῇ ἀγωγῇ καὶ κατέστησαν πάντων κύριοι. Cf. 17.3.24.

Roma aprendió antes de los griegos y que ahora le permiten mantener su hegemonía, esto es, “la educación y la cultura, la razón y el trato con los seres humanos”. Roma aparece así, en todo momento y ya desde el principio, como un auténtico *tertium genus*, diferenciado antes y ahora respecto de todos los demás pueblos, que progresa hacia la civilización a partir de su relación con los griegos y a lo largo de un proceso único cuyos resultados se revelan excepcionales por cuanto, al final del mismo, no sólo mantiene su identidad, sino que además se revela capaz de civilizar a su vez a otros pueblos¹⁴. De ahí que, desde su particular contexto histórico, Estrabón decida plantear la historia más temprana y la posterior evolución de los que en su época son los dueños del mundo interpretando ambas realidades, la Roma pretérita y la Roma contemporánea, ya no desde una polaridad griegos-bárbaros cuando menos incómoda para quienes a la vez son griegos y súbditos de un poder no helénico –aunque no tanto para este último, orgulloso a menudo de la singularidad y la humildad de sus orígenes¹⁵–, sino a través de una nueva perspectiva destinada a crear un horizonte paralelo al definido por la polaridad tradicional, fundado sobre la introducción de un criterio cultural a la hora de caracterizar los diferentes grupos que constituyen el género humano, y plasmado en el recurso a una nueva terminología que permite definir en términos culturales y desde una valoración positiva unos procesos de transformación que la polaridad tradicional no podía contemplar o sólo podía hacerlo en términos étnicos y desde una valoración negativa.

Hablar ya no de “Ἕλληνες y βάρβαροι sino de ἡμερώτερα ἔθνη y ἀγριώτερα ἔθνη en relación con un tercero, Roma, y plantear la transformación de ésta como la progresión desde un estado cultural inferior hasta la paridad con los denominados “pueblos más civilizados”, supone introducir un punto de vista relativo en la percepción de las diferentes poblaciones de la ecúmene. Ello permite caracterizar multitud de situaciones intermedias a lo largo de la distancia que separa la ausencia absoluta de civilización y el grado máximo de la misma, representado en época de Estrabón por los griegos y, a su lado, los romanos. De hecho, el tándem ἡμερος-ἄγριος constituye en la *Geografía* una auténtica polaridad que, ya sea de manera independiente o complementada por la que paralelamente define la oposición entre πολιτικός y θηριώδες, traduce en repetidas ocasiones una percepción relativa de la oposición entre civilización y salvajismo, y que en consecuencia permite subrayar el contraste existente no sólo entre el diferente estado cultural de dos grupos humanos contempo-

¹⁴ Recordemos que para Estrabón ser romano supone, sin llegar nunca a convertirse en griego, al menos ya no contarse entre los bárbaros, pues los cavaros “ya no son realmente bárbaros, sino que han asimilado en casi todo el modelo romano” (4.1.12: οὐδὲ βαρβάρους ἐπι ὄντας, ἀλλὰ μετακειμένους τὸ πλεον εἰς τὸν τῶν Ῥωμαίων τύπον). Vid. D. Asheri, “Greci e barbari”, en S. Settis (ed.), *I Greci. Storia. Cultura. Arte. Società. II. Una storia greca. II. Definizione*, Turín 1997, pp. 19-25, 25, y sendas aportaciones de J.-L. Ferrary y P. Desideri, ambas tituladas “I Romani come barbari”, en S. Settis (ed.), *I Greci. Storia. Cultura. Arte. Società. II. Una storia greca. III. Trasformazioni*, Turín 1997, 811-813 y 919-922 respectivamente, así como el lúcido ensayo de P. Veyne, “La hellénisation de Rome et la problématique des acculturations”, *Diogenes* 106, 1979, 3-29.

¹⁵ Sall., *Cat.* 6.1-2: *profugi, sedibus incertis, uagabantur ... genus hominum agreste, sine legibus sine imperio, liberum atque solum ... dispari genere, dissimili lingua, alius alio more uiuentes multitudine diuersa atque uaga*. Liv., *Praef.* 4: *ab exiguis initiis; 1.8.5-6: obscuram atque humilem multitudinem populis turba omnis sine discrimine, liber an seruus*.

ráneos entre sí, sino también el que se observa entre dos momentos históricos en los que un mismo grupo humano se encuentra en estados culturales diferentes¹⁶. Así, tomados individualmente o en diferentes combinaciones, los términos que conforman dichas polaridades figuran utilizados en la *Geografía* para caracterizar una determinada realidad tanto de un modo absoluto y por sí misma mediante su aplicación bajo la forma de un adverbio o de un calificativo en grado positivo¹⁷, como de un modo relativo, ya sea respecto de otra u otras realidades aplicando esos mismos calificativos en grado comparativo –generalmente de superioridad, lo mismo para definir la civilización que el salvajismo, y tanto si la comparación cuenta expresamente con un segundo término¹⁸ como si éste se sobreentiende¹⁹–, o respecto de todas las demás realidades conocidas, y en este caso no tanto definiendo los extremos de la civilización y el salvajismo mediante el recurso al grado superlativo –generalmente en sentido relativo dentro de un contexto determinado²⁰–, sino más bien recurriendo

¹⁶ Sobre ἡμερος, *vid.* P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots. II (E-K)*, París 1970, 412-413, *s.v.* Sobre ἄγριος, *Id.*, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots. I (A-Δ)*, París 1968, 15, *s.v.* Sobre πολιτικός, *vid.* P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots. III (A-Ω)*, París 1980, 926, *s.v.* Sobre θηριώδης, *vid.* Chantraine, 1970, 435-436, *s.v.* θήριον. *Cf.* Van Der Vliet, 1984, 69-70.

¹⁷ Así, los egipcios viven “de un modo cívico y civilizado” (Str. 17.1.3: πολιτικῶς καὶ ἡμέρωσ ἐξ ἀρχῆς ζῶσι), el modo de vida de los masagetas es considerado “salvaje” (11.8.7: ἦθη καὶ ὁ σύμπας βίος, αὐθέκαστος μὲν σκαιός τε καὶ ἄγριος καὶ πολεμικός), Tiberio “ha convertido en civilizados” a algunos de los montañeses del norte de Iberia (3.3.8: πολιτικοὺς ἤδη τινας αὐτῶν ἀπεργασάμενος τυγχάνει) y la “ferocidad” caracteriza a los corsos que el mismo Estabón contempla en el mercado de esclavos de Roma (5.2.7: θαυμάζειν ὅσον ἐμφαίνεται τὸ θηριώδες καὶ τὸ βοσκηματώδες ἐν αὐτοῖς).

¹⁸ Estrabón considera “un poco más civilizados” que los sogdianos a los bactrianos (11.11.3: μικρὸν δ’ ὅμως ἡμερώτερα), y “más civilizados” que los debas a sus vecinos (16.4.18: ἡμερώτεροι τούτων ἄνδρες). A la inversa, juzga a los corsos “más salvajes que las fieras” (Str. 5.2.7: ἀγριώτερος εἶναι θερίων), y a las gentes de Ierne “más salvajes” que los britanos (4.5.4: ἀγριώτεροι τῶν Βρεττανῶν), cuyas costumbres eran a su vez “más simples y bárbaras” que las de los celtas (4.5.2: τὰ δ’ ἔθη τὰ μὲν ὅμοια τοῖς Κελτοῖς τὰ δ’ ἀπλούστερα καὶ βαρβαρώτερα) aun cuando estos últimos ya encarnaban “lo bárbaro y extraño” del carácter de los pueblos del norte (4.4.5: καὶ τὸ βάρβαρον καὶ τὸ ἐκφυλον, ὃ τοῖς προσβόρροις ἔθνεσι παρακολουθεῖ πλείστον). También los germanos superan en salvajismo a los galos (7.1.2: μικρὸν ἐξαλλάττοντες τοῦ Κελτικῆς φύλου τῷ τε πλεονασμῷ τῆς ἀγριότητος), y entre los maeótidias los que viven cerca del Tanais son más salvajes, pero los que limitan con el Bósforo son más tratables (11.2.4: διήρηνται δὲ εἰς ἔθνη πλείω τὰ μὲν πλησίον τοῦ Ταναΐδος ἀγριώτερα, τὰ δὲ συνάπτοντα τῷ Βοσπόρῳ χειροῆθη μάλλον).

¹⁹ Recordemos los “pueblos más salvajes” (ἀγριώτερα ἔθνη: Str. 2.5.26; 9.2.2) y los “pueblos y tribus más civilizados” (ἡμερώτερα ἔθνη καὶ φυλαί: 9.2.2) mencionados más arriba en relación implícitamente con Roma, así como aquellos montañeses del norte de Iberia que, por disfrutar en menor medida de la paz y la presencia romanas, son “más insociables y más salvajes” (3.3.8: χαλεπώτεροί εἰσι καὶ θηριωδέστεροι) que, se deduce del contexto, otros pueblos vecinos. Asimismo, a propósito de los nómadas escitas que habitan al sur de Apamea Estrabón afirma que los pueblos de esta región son “más civilizados” cuanto más próximos se hallan de los sirios (16.2.11: αἰεὶ δ’ οἱ πλησιαιτέροι τοῖς Σύριοις ἡμερώτεροι).

²⁰ Los turdetanos son presentados como “los más cultos entre los iberos” (Str. 3.1.6: σοφώτατοι δ’ ἐξετάζονται τῶν Ἰβήρων) y los celtíberos de antaño como “los más fieros de todos (*sc.* los iberos)” (3.2.15: τῶν Ἰβήρων ... οἱ Κελτίβηρες οἱ πάντων νομισθέντες ποτὲ θηριωδέστατοι). Asimismo, dentro de los escitas los del Quersoneso, denominados “agricultores” (γεωργοί), son en opinión de Estrabón “no sólo los más pacíficos sino también al mismo tiempo los más civilizados” (2.4.6: μὲν ἡμερώτεροι τε ἅμα καὶ πολιτικώτεροι).

a perifrasis formadas en combinación con el adverbio *τελέως* para referirse a gentes “completamente” civilizadas o “completamente” salvajes²¹.

Constatamos así las dos maneras de ver las tierras y gentes de la ecúmene que conviven en Estrabón: una, presidida por la tradicional polaridad griegos-bárbaros desde posiciones absolutas y a partir de una diferenciación étnica argumentada por un prejuicio cultural; otra, planteada en términos relativos a partir de criterios exclusivamente culturales. Desde la perspectiva tradicional, Estrabón contempla en términos étnicos una situación estática definida fundamentalmente por su pasado griego y en la que cualquier cambio es a peor por cuanto lo bárbaro constituye una amenaza permanente para lo helénico. Por otra parte, los términos relativos que definen la nueva perspectiva permiten a nuestro autor describir un horizonte cultural dinámico en el que predomina una transformación positiva plasmada en la acción civilizadora de Roma sobre territorios antes salvajes.

Estrabón crea de este modo una perspectiva aparentemente alternativa, pero en realidad complementaria por cuanto le permite subsanar las carencias evidenciadas por la polaridad tradicional a la hora de interpretar realidades ubicadas sobre esa ecúmene romana en la que vive el propio autor. Porque son precisamente la definición de Roma, las consecuencias de sus acciones y su relación en el presente –y, por ello, también en el pasado– con el resto del mundo los factores que le impulsan a ceder espacio ante una nueva perspectiva desde la que interpretar un mundo muy diferente del contemplado por la visión tradicional, la cual se ve desplazada no sólo a la hora de describir el presente romano, sino también allí donde ese presente hace necesaria la revisión *a posteriori* de una historia hasta entonces protagonizada exclusivamente por griegos y bárbaros, tal como observamos a propósito de la Roma más antigua²².

²¹ Así, por un lado los turdetanos “se han tomado por completo” al carácter de los romanos (Str. 3.2.15: *τελέως εἰς τὸν Ῥωμαίων μεταβέβληται τρόπον*), y los pueblos alpinos situados por encima de Como y hacia el Oeste “se han civilizado por completo” (4.6.6: *ἡμέρωται τελέως*), mientras que por otro son “completamente salvajes” los habitantes de Ierne que viven en el extremo del mundo (2.5.8: *ἀγρίων τελέως ἀνθρώπων*), los dárdanos de Iliria que habitan en huecos excavados en montones de estiércol (7.5.7: *ἀγριοὶ δ' ὄντες οἱ Δαρδάνιοι τελέως*) y los montañeses de Asia Menor, caso este último en el que, tras consignar el salvajismo absoluto de dichas gentes, introduce todavía un grado más en el extremo de la escala al añadir que, de todos ellos, los heptacometas “superan a los demás” (12.3.18 (*εἰσὶ δ' ἅπαντες μὲν οἱ ὄρειοι τοῦτων ἀγριοὶ τελέως, ὑπερβέβληται δὲ τοὺς ἄλλους οἱ Ἐπτακωμῆται*). De un modo similar, tras presentar a los vecinos del monte Hemo, al sur del Danubio, como “pueblos dedicados en extremo al bandolerismo”, Estrabón afirma que “los besos, que precisamente ocupan la mayor parte del monte Hemo, son llamados bandidos incluso por los bandidos” (7.5.12: *τάυτα μὲν οὖν ταῦτα ληστροκώτατα ἔθνη· Βέσσοι δὲ οἵπερ τὸ πλεόν του ὄρους νέμονται τοῦ Αἰμοῦ, καὶ ὑπὸ τῶν ληστών ληστοὶ προσαγορεύονται*).

²² En el marco de esa relectura de la historia pretérita de Roma evidenciada en Str. 9.2.2, llama la atención comprobar cómo Estrabón sitúa desde el primer momento a los antiguos romanos por encima de los pueblos con los que combaten, juzgados “más salvajes” que ellos, cuando ni unos ni otros se hallaban en posesión de las cualidades que permitirían distinguir en términos culturales entre unos y otros (*ἀγωγή καὶ παιδεία, λόγος καὶ ὁμιλία τῆς πρὸς ἀνθρώπους*), todavía monopolizadas por los griegos. De hecho, resulta enormemente significativo el especial cuidado que nuestro autor pone en diferenciar la naturaleza de las relaciones que la antigua Roma había establecido con las dos categorías de pueblos mencionadas, pues con los “más salvajes” los romanos “combaten” (*ἀγριωτέροις ἔθνεσι πολεμοῦντες*), mientras que con los “más civilizados”, esto es, con los griegos, esos mismos romanos, según el eufemismo al que recurre Estrabón, “mantienen relaciones” (*πρὸς ἡμερώτερα ἔθνη καὶ φίλα τὴν πραγματείαν ἔχειν*); G. Vanotti, “Roma e il suo impero in Strabone”, en Sordi, 1992, 173-194, 174. Todo ello evidencia la interpretación del pasado romano practicada por Estrabón desde el presente

Tal como ha señalado Clarke, para Estrabón el pasado de las tierras habitadas interesa en la medida en que ha contribuido a construir su presente²³, razón por la cual a partir del momento en el que el presente romano no puede ser explicado satisfactoriamente en función de un pasado tradicionalmente contemplado desde la perspectiva griegos-bárbaros, resulta evidente la necesidad de un cambio.

Dicha realidad queda evidenciada en el caso de la descripción estraboniana de Iberia en dos pasajes bien conocidos por los investigadores. El primero se sitúa en la conclusión particular de la descripción de Turdetania, cuando el elogio del elevado grado de civilización alcanzado tanto por los habitantes de dicha región como por los de aquellas otras que se han beneficiado de la fundación de ciudades como Pax Augusta, Emérita Augusta y Cesaraugusta, impulsa a nuestro autor a referirse a estas gentes, incluyendo a los mismos celtíberos que antaño fueron los más fieros, mediante el calificativo *στολάτοι*²⁴. A su vez, el segundo pasaje se sitúa en la conclusión general de la descripción de Iberia, cuando a propósito de la división administrativa de este territorio Estrabón recuerda que el tercero de los legados imperiales desespeña su cometido entre los celtíberos y los pueblos establecidos a lo largo del río Íber, a todos los cuales se refiere como gentes que evidencian un elevado grado de pacificación y civilización y visten con toga, razón por la cual habrían sido denominados *τογάτοι*²⁵. Dado que este último pasaje plantea un problema de transmisión textual y que ya Polibio había utilizado la forma griega *τήβεινα* para referirse a la *toga* romana, la presencia en él de la expresión *ἡ τηβεννική ἐσθῆς* impulsó a los editores decimonónicos a designar a los portadores de esa “togada indumentaria” con el término *τογάτοι*, el cual, como consecuencia de ello, fue introducido asimismo por esos mismos editores en el primero de los pasajes mencionados aun cuando, tal como apuntó posteriormente Lasserre, es *στολάτοι* la lectura que muestran todos los manuscritos²⁶.

con vistas a individualizar a Roma ya desde el primer momento y, simultáneamente, el carácter indiscutible de la sempiterna supremacía cultural helénica; J.-L. Ferrary, *Philhellénisme et impérialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique, de la seconde guerre de Macédoine à la guerre contre Mithridate*, Roma 1988, 508.

²³ K. Clarke, *Between Geography and History. Hellenistic constructions of the Roman World*, Oxford 1999, 306.

²⁴ 3.2.15: καὶ δὴ τῶν Ἰβήρων ὅσοι ταύτης εἰσὶ τῆς ἰδέας στολάτοι λέγονται· ἐν δὲ τούτοις εἰσὶ καὶ οἱ Κελτίβηρες οἱ πάντων νομισθέντες ποτὲ θηρωδέστατοι.

²⁵ 3.4.20: ὁ δὲ τρίτος τὴν μεσόγαιαν, συνέχει δὲ τὰ τῶν <τογάτων> ἤδη λεγομένων ὡς ἀν εἰρηλικῶν καὶ εἰς τὸ ἡμέρον καὶ τὸν Ἰταλικὸν τύπον μετακειμένων ἐν τῇ τηβεννικῇ ἐσθῆτι. οὗτοι δ' εἰσὶν οἱ Κελτίβηρες καὶ οἱ τοῦ Ἰβήρος πλησίον ἐκατέρωθεν οἰκοῦντες μέχρι τῶν πρὸς θαλάττη μερῶν.

²⁶ Lasserre juzga “arbitraria” la corrección *τογάτοι* de Str. 3.2.15, y recuerda que fue propuesta por A. Meineke en 1886 (por G. Kramer en 1844 según H. L. Jones, *The Geography of Strabo*, vol. II, Cambridge [Mass.] 1988 [1923], 60, n. 1), mientras que la conjetura <*τογάτων*> de 3.4.20, lo fue por A. Coray ya en 1819 (por Kramer en 1844 y por Meineke en 1866 según Jones, 1988 [1923], 122, n. 1), F. Lasserre, *Strabon. Géographie. Tome II (Livres III-IV)*, París 1966, 50-51 y 193, n. 9, sobre el primer pasaje, e *ibid.*, 81 y n. 1, sobre el segundo; cf. P. Le Roux, *Romains d'Espagne. Cités et politique dans les provinces (II^e siècle av. J.-C. - III^e siècle ap. J.-C.)*, París 1995, 8, el cual, sin aportar razón alguna, considera que la lectura *στολάτοι* de Lasserre en 3.2.15, carece de “una verdadera justificación”, aun cuando, tal como se ha apuntado, es ésa la lectura transmitida por los manuscritos. La traslación del latino *toga* por el griego *τήβεινα* –término, sin embargo, de origen no helénico– aparece por vez primera en las *Historias* de Polibio (10.4.9; 26.1a.2) [= Ath. 10.439 A]; 1.5; 30.18.3); M. Dubuisson, *Le latin de Polybe. Les implications historiques d'un cas de bilinguisme*, París 1985, 51, s.v. *τήβεινα*.

Recientemente Canto ha reivindicado asimismo la lectura $\sigma\tau\omicron\lambda\hat{\alpha}\tau\omicron\iota$ e identificado dicha denominación con una categoría de transición hacia la condición romanizada, equivalente a la de $\Lambda\alpha\tau\acute{\iota}\nu\omicron\iota$ o *ciues Latini*, que en opinión de esta autora englobaría a aquellos hispanos seleccionados por Roma para integrar, junto con veteranos licenciados, la población incorporada a núcleos urbanos preexistentes como los de Pax Augusta, Emérita Augusta y Cesaraugusta²⁷. Desde una postura que rechaza de plano la existencia entre los indígenas de $\pi\omicron\lambda\iota\tau\epsilon\acute{\iota}\alpha$ alguna –entendida exclusivamente en términos de organización ciudadana– y que niega la posibilidad de que éstos puedan ser calificados por Estrabón como “portadores de toga” cuando entre ellos el geógrafo sitúa a los celtíberos –considerados en el pasado “los más fieros de todos” los iberos–, los $\sigma\tau\omicron\lambda\hat{\alpha}\tau\omicron\iota$ son así presentados como una categoría intermedia, definida no tanto en el propio contexto en el que se sitúa el pasaje como en el marco de la crítica que ella misma dirige contra la corrección $\tau\omicron\gamma\hat{\alpha}\tau\omicron\iota$ propuesta por los editores modernos, y ciertamente forzada a partir del momento en el que Canto apuesta por institucionalizarla mediante la adjudicación de una indumentaria específica y por ello perfectamente identificable que, siempre según esta autora, habría encontrado su plasmación iconográfica en las esculturas conocidas como *palliati* –figuras masculinas que portan el denominado *pallium* o *toga exigua*–, y cuyas connotaciones de sumisión e inferioridad perdurarían supuestamente hasta bien entrado el período medieval²⁸. Pero si en el pasaje analizado Estrabón evoca la condición de los celtíberos en el pasado –en absoluto tan reciente como sugiere Canto con la expresión “hasta hacía poco”, sino simplemente propia de “antaño”, tal como expresa el adverbio $\pi\omicron\tau\acute{\epsilon}$ ²⁹, lo hace precisamente para evidenciar la

²⁷ A. M.^a Canto, “Sinoicismo y *stolati* en Emerita, Caesaraugusta y Pax: una relectura de Estrabón 3.2.15”, *Gerión* 19, 2001, 425-476, autora que traduce dicho pasaje como sigue: “la mayoría (de los Turdetanos) se han convertido en ciudadanos Latinos y han acogido nuevos colonos romanos, de forma que es poco lo que les separa de ser todos Romanos. Por otro lado, las ciudades (preexistentes) que acaban de ser repobladas de forma mixta, como Paxaugusta entre los Célticos, Augusta Emerita entre los Túrdulos, Caesaraugusta en la vecindad de los Celtíberos y otros asentamientos de veteranos, demuestran claramente el progreso de los (indígenas) elegidos para vivir como ciudadanos. Los hispanos que proceden de este origen son llamados ‘estolados’ (*stolátoi*), y entre éstos se cuentan incluso los Celtíberos, que antes eran tenidos por los menos civilizados de todos”, *ibid.*, 433-434.

²⁸ Canto, 2001, 436; 455-457; 460; 473. Sobre la base de las menciones incluidas en las fuentes cristianas de los siglos V y XII, Canto asocia la *stola* con *seruitus*, *obedientia*, *iugum* y *foedus*, términos que “han podido conservar admirablemente la antigua imagen de lo que debió de representar para los romanos el modo de adaptarse de estos indígenas hispanos: antes salvajes, sin civilizar y vestidos de negros *saga*; ahora, por obra de Roma, urbanizados, latínohablantes y ‘estolados’ como muestra visible de su ‘obediencia’ y de su ‘pacto’ con Roma”, *ibid.*, 465-466.

²⁹ El recurso a este tipo de caracterización peyorativa entre los autores clásicos es consecuencia de más de un siglo de luchas entre romanos y celtíberos, un contexto que determina las circunstancias mismas que presiden el “descubrimiento” de estos últimos por parte de aquéllos hasta el punto de que el propio etnónimo latino *Celtiberi* constituye la transcripción literal –que no traducción– del griego Κελτιβηρες , una denominación exógena compuesta a partir de los términos Κελτοι e Ἰβηρία y creada muy posiblemente por Q. Fabio Píctor –el primer autor romano que redactó una historia en lengua griega– para distinguir a estos “celtas de Iberia” que combatieron como mercenarios al servicio de romanos y de cartagineses durante la Segunda Guerra Púnica respecto de aquellos otros celtas que, a los ojos del propio Fabio y de todos sus compatriotas, representaban lo que expresado en lengua griega serían los Κελτοι por excelencia, esto es, los galos invasores de Italia, con los que los romanos habían combatido durante casi dos siglos y a los que el mismo Fabio había hecho frente en 225 a. C.; *vid.* J. Pelegrín Campo, “Polibio, Fabio Píctor y el origen del etnónimo ‘Celtíberos’”, *Gerión* 23.1, 2005, 115-136.

μεταβολή de las πολιτεῖαι que ha tenido lugar entre ese pasado y el presente mediante el contraste existente entre la condición salvaje pretérita y la civilizada de la que esos mismos celtíberos disfrutaban en la época del propio autor³⁰. Y si para ello decide oponer a στολάτοι un término como θηριωδέστατοι, es justamente porque las πολιτεῖαι que han experimentado la citada μεταβολή no son concebidas por Estrabón en los términos a los que Canto limita su perspectiva, sino en el marco global proporcionado por los “modos de vida” de estas gentes³¹. De ahí la conveniencia de traducir la expresión τὴν μεταβολὴν τῶν λεχθεισῶν πολιτειῶν como “la transformación de los mencionados modos de vida” –y no, como traduce Canto, “el progreso de los (indígenas) elegidos para vivir como ciudadanos”³²–, en referencia precisamente a los modos de vida que se habían visto afectados por otro fenómeno de transformación apuntado por el geógrafo inmediatamente antes en ese mismo pasaje a propósito de los turdetanos y definido mediante expresiones tales como “tornarse por completo al modo de vida de los romanos” (τελέως εἰς τὸν Ῥωμαίων μεταβέβληται τρόπον) y “convertirse la mayoría en latinos” (Λατίνοι οἱ πλείστοι γέγονασιν) hasta “ser todos romanos” (πάντες εἶναι Ῥωμαῖοι)³³. En consecuencia, a la hora de definir quiénes eran los στολάτοι mencionados en la frase καὶ δὴ τῶν Ἰβήρων ὅσοι ταύτης εἰσὶ τῆς ιδέας στολάτοι λέγονται que sigue a la versión que hemos propuesto, en lugar de la traducción “los hispanos que proceden de este origen” defendida por Canto encontramos una interpretación más acertada en “todos los iberos que son de este tipo” o, menos literalmente, “que mues-

³⁰ Sobre la diferenciación en la *Geografía* entre dos momentos fundamentales definidos como “antes” (πρότερον) y “ahora” (νῦν, νυνί) que, separados por la conquista romana, traducen el paso desde la barbarie y la guerra a la civilización y la paz y dotan de fundamento al discurso ideológico estraboniano, *vid.* Clavel-Lévêque, 1974, *passim*. Clarke recuerda que Estrabón se sirve de la distinción “antes-ahora” no para situar con precisión la cronología de los acontecimientos, sino para constatar las transformaciones que tienen lugar a lo largo del tiempo y que resultan significativas a la hora de definir la identidad de unas gentes, una ciudad o un territorio, Clarke, 1999, 255-256; *cf.* S. Potheary, “The Expression ‘Our Times’ in Strabo’s *Geography*”, *CPh* 92.3, 1997, 235-246, sobre el carácter concreto del contexto histórico y cultural al que Estrabón se refiere cuando habla de “nuestra época” mediante expresiones como καθ’ ἡμᾶς ο ἔφ’ ἡμῶν, a la vez “destinadas a crear la impresión de un marco intelectual y cultural que sitúa al autor en su propio medio intelectual y le asigna un papel influyente en el desarrollo de su propia perspectiva y sus propias ideas”, Clarke, 1999, 281-293.

³¹ Sobre la imagen del bárbaro celta en los autores clásicos y la transformación que experimenta como consecuencia de la conquista romana –con especial atención al ámbito de su propia autorrepresentación–, *vid.* sucesivamente F. Marco Simón, “*Feritas Celtica*: imagen y realidad del bárbaro clásico”, en E. Falque, F. Gascó (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la Antigüedad clásica*, Sevilla 1993, 141-166, y, del mismo autor, “¿De la *feritas* a la *fides*? Identidad, alteridad y transformación identitaria en el mundo romano-céltico del occidente del Imperio”, en J. Mangas, S. Martínez (eds.), *Ciudadanos y extranjeros en el mundo antiguo: segregación e integración*, Madrid 2007.

³² La interpretación que de λεχθεισῶν realiza Canto a la luz de la acepción “elegidos” no tiene en cuenta que las otras setenta y cinco formas del mismo verbo λέγω construidas en la *Geografía* sobre el radical λεχθεισ- son todas utilizadas por Estrabón con el significado “decir”, “mencionar”, “citar”, y ni tan siquiera una sola encierra la acepción defendida por esta autora, tal como se deduce de la búsqueda efectuada en la versión electrónica de la *Geografía* de Estrabón contenida en el *Thesaurus Linguae Graecae* en su versión CD-Rom editada en 1986 (0099 • Strabo Geogr., texto según la edición de A. Meineke, *Strabonis Geographica*, Graz 1969 [Leipzig 1877]).

³³ Str. 3.2.15: οἱ μέντοι Τουρθητῶν καὶ μάλιστα οἱ περὶ τὸν Βαίτην τελέως εἰς τὸν Ῥωμαίων μεταβέβληται τρόπον οὐδὲ τῆς διαλέκτου τῆς σφετέρως ἐπι μεμνημένοι. Λατίνοι τε οἱ πλείστοι γέγονασιν καὶ ἐποίκουσιν εὐλήφασιν Ῥωμαίους, ὥστε μικρὸν ἀπέχουσι τοῦ πάντες εἶναι Ῥωμαῖοι.

tran este carácter”, en referencia a las consecuencias de “la transformación de los citados modos de vida” experimentada por determinadas gentes de Iberia como resultado de la presencia y la actividad de Roma sobre la Península³⁴.

Por todo ello podemos afirmar que en 3.2.15, Estrabón no se propone distinguir entre los diferentes niveles de civilización observables entre los iberos –en opinión de Canto entre el superior de los turdetanos, casi asimilados a los romanos, y el inmediatamente inferior de aquellos otros iberos denominados *στολᾶτοι* como resultado de su convivencia con ciudadanos romanos en determinados asentamientos³⁵–, sino asociar con la acción de Roma “la transformación de los modos de vida” evidenciada en muchos de ellos. De hecho, aunque Lasserre consideró que los iberos debían el nombre *στολᾶτοι* a su vestimenta del mismo modo que los narbonenses el de *bracati* a sus pantalones y cierta parte de la Galia el de *comata* a los largos cabellos de sus pobladores, posteriormente Le Roux ha recordado que tanto *bracati* como *comata* son calificativos que definen una distancia entre sus portadores y Roma, mientras que *στολᾶτοι* subraya una aproximación³⁶. Es más: los términos *bracati* y *comata* remiten a unos atributos que resultan manifiestamente indígenas y que evidencian un carácter fundamentalmente cultural, mientras que *στολᾶτοι* remite a un atributo típicamente romano dotado de un significado mucho más amplio al incorporar asimismo connotaciones jurídicas, sociológicas e incluso antropológicas dentro del marco de referencia en el que los romanos se definen a sí mismos como tales³⁷.

³⁴ Canto justifica su interpretación traduciendo en un primer momento *ιδέα* por “modo de vida” y pasando a continuación a enumerar los valores expresados por la construcción “εἰμί + genitivo” para decantarse finalmente por una acepción que denotaría origen y proponer, en consecuencia, una interpretación de la expresión ταύτης εἰσὶ τῆς ιδέας como “que proceden de este origen” (Canto, 2001, 457), cuando, de hecho, 1) entre las acepciones de *ιδέα* no figura la de “origen”; 2) en su enumeración de los diversos valores expresados por la construcción “εἰμί + genitivo”, Canto prescinde de algunos de ellos, entre los que se encuentra el referido a las inclinaciones del espíritu o del carácter; y 3) la construcción “εἰμί + ιδέας (gen.)” reaparece en otros dos pasajes de la *Geografía* y en ambos casos aplicada en términos idénticos a los de 3.2.15, pues alude a leyendas que “son del mismo tipo” que las de Odiseo por ubicarse en escenarios no ficticios (1.2.12: ταύτης φησὶ τῆς ιδέας εἶναι) y, lo que más nos interesa, a poblaciones montañosas de Media y Armenia que “muestran las mismas particularidades” que otras de emigrantes y bandidos (11.13.3: τῆς αὐτῆς εἰσὶν ιδέας).

³⁵ En su intento de oficializar lo que juzga como una etapa de transición hacia la romanidad, esta autora llega al extremo de cuestionar la lectura τῆβεννα y, en consecuencia, la expresión “con su toga indumentaria” que figura en 3.4.20 (ἐν τῇ τηβεινικῇ ἔσθητι) para proponer en lugar del término “togada” la corrección “tirrena” como sinónimo de “modo itálico de vivir y de vestir” y por oposición a “modo romano de vivir y de vestir” (Canto, 2001, 459-460), cuando en realidad ninguna de las alusiones a elementos etruscos contenidas en la *Geografía* encierra tales connotaciones, y en contextos como el de la adopción de formas calificadas como “itálicas” por parte de los celtíberos y los vecinos del Iber (3.4.20: τὸν Ἰταλικὸν τύπον μετακειμένων) y el de la adopción de formas denominadas “romanas” por parte de los cavaros de la Galia (4.1.12: μετακειμένους τὸ πλεόν εἰς τὸν τῶν Ῥωμαίων τύπον) resulta evidente que ambos epítetos son utilizados a modo de sinónimos por Estrabón para expresar en términos generales el fenómeno de asimilación cultural generado por la acción de Roma en Occidente.

³⁶ *Bracati*: Cic., *Font.* 15, 33. *Gallia Bracata* (la Narbonense): Cic., *Pis.* 23.53; Mel. 2.5.1. *Gallia Comata* (la Transalpina): Cic., *Phil.* 8.27; Mel. 3.2.4. Lasserre, 1966, 193, n. 9; Le Roux, 1995, 8 y n. 3. *Vid.* asimismo Van Der Vliet, 1984, 64; D. Dueck, *Strabo of Amasia. A Greek man of letters in Augustan Rome*, Londres 2000, 89, Tab. 2.

³⁷ *Togata Gallia* (la Cisalpina): Caes., *BG* 8.24.3; 52.1; Mel. 2.59. *Cf.* Cic., *Phil.* 8.27: ‘*Galliam*, inquit, *togatam* remitto, *comatam* postulo’. *Cf.* Cass. Dio 46.55 sobre el calificativo τογᾶτα aplicado a la Galia Narbonense, así como Verg., *Aen.* 1.282 y la perífrasis que este autor pone en boca de Júpiter

Así pues, y tanto si se acepta como si se rechaza la conjetura τογᾶτοι propuesta por los editores decimonónicos a propósito del segundo –y sólo el segundo– de los pasajes mencionados, resulta evidente que lo que Estrabón se propone en ambos pasajes es dar cuenta del elevado grado de integración en el marco de referencia romano evidenciado por determinadas poblaciones ibéricas mediante una serie de alusiones a la vestimenta que, en su variedad –στολᾶτοι en 3.2.15, ἡ τηβεννικὴ ἐσθῆς en 3.4.20, tal vez τογᾶτοι también en este último pasaje–, no hacen sino reflejar la particular *interpretatio graeca* que el geógrafo practica al juzgar dicha transformación en términos puramente romanos³⁸.

Por otra parte, consideramos especialmente significativo el hecho de que en ambos pasajes Estrabón coincida en aludir de un modo explícito a los celtíberos. En el primero de ellos el calificativo θηριωδέστατοι figura aplicado a los celtíberos de antaño por oposición al elevado grado de civilización que el autor les reconoce en el presente, expresado en la asociación implícita de estas gentes con los turdetanos bajo la denominación común στολᾶτοι y en tanto que protagonistas de una misma transformación que, en época de Estrabón y a los ojos de este autor, desemboca en su aproximación al modo de vida romano desarrollado por los habitantes de las colonias ubicadas en su vecindad³⁹. Ciertamente, el hecho de que turdetanos y celtíberos ex-

para definir a los romanos como *rerum dominos, gentemque togatam*, repetida más tarde por el propio Augusto ante la población de Roma según recoge Suet., *Aug.* 40.5; *vid.* A. López López, “El adjetivo ‘Togatus’ y la comedia ‘Togata’”, *Helmantica* 28, 1977, 331-342, 331-339 (reimpr. en A. López López, A. Pociña Pérez [eds.], *Estudios sobre comedia romana*, Francfort del Meno 2000, 341-353, 342-348); G. Amiotti, “Romani ‘gens togata’”, en Sordi, 1992, 127-133; y P. Gros, “Le Barbare humanisé ou les limites de l’humanitas”, en C. Auvray-Assayas (ed.), *Images romaines*, París 1998, 143-159, 152, el cual recuerda la pluralidad de significados que encierra la toga en la definición de la *humanitas* desde su función originaria de *cohibere braccium*, esto es, impedir cualquier gesto excesivo susceptible de ser interpretado en términos de violencia (Cic., *Cael.* 11).

³⁸ Evidentemente rechazamos de plano el supuesto matiz irónico que con el empleo de estos términos Estrabón habría incorporado en los mencionados pasajes del libro 3, posibilidad sugerida por J. De Churruca, “La soumission des peuples à l’Empire Romain d’après la Géographie de Strabon”, en H. Jones (ed.), *Le monde antique et les droits de l’homme: actes de la 50^e session de la Société internationale Fernand De Visscher pour l’histoire des droits de l’antiquité*, Bruselas 1998, 131-146, 144.

³⁹ Del mismo modo que Pax Augusta era situada “entre los célticos” (Str. 3.2.15: ἐν τοῖς Κελτικοῖς) y Augusta Emérita “entre los túrdulos” (ἐν τοῖς Τουρδούλοις), tradicionalmente la expresión ἡ περὶ τοὺς Κελτίβηρας Καισαραυγοῦστα fue interpretada como “Cesaraugusta entre los celtíberos” aun cuando en el texto no figura ἐν τοῖς sino περὶ τοὺς, un error nacido posiblemente a partir de las traducciones latinas de la *Geografía* que, desde la edición de Casaubon, vertieron el texto bajo la forma *apud Celtiberos*, del cual ha pasado a traducciones modernas como la francesa “chez les Celtibères” (Lasserre, 1966), o las diferentes que en lengua castellana hablan de “entre los keltíberos” (A. García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Estrabón*, Madrid 1945), “entre los celtíberos” (A. Schulten, *Estrabón. Geografía de Iberia, FHA VI*, Barcelona 1952) y “en territorio celtíbero” (M.^a J. Meana, *Estrabón. Geografía. Libros III-IV*, Madrid 1992), frente a la mayor exactitud –por lo que se refiere a la preposición utilizada, que no al sustantivo– de la inglesa “near Celtiberia” (Jones, 1988 [1923]); M. Salinas, “Geografía de Celtiberia según las fuentes literarias griegas y latinas”, *SZ* 9, 1988, 107-115, 107 y n. 11; M. Beltrán, G. Fatás, *César Augusta, ciudad romana. Historia de Zaragoza, vol. 2*, Zaragoza 1998, 16; J. M.^a Gómez Fraile, “La Geografía de Estrabón y el origen de los celtíberos”, en J. Arenas, M.^a V. Palacios (coords.), *El origen del mundo celtibérico*, Guadalajara 1999, 55-67, 63; Canto, 2001, 442-443. Con todo, algunos estudios recientes todavía adoptan la interpretación errónea “Cesaraugusta entre los celtíberos”: F. Burillo, *Los celtíberos. Etnias y estados*, Barcelona 1998, 38 y 209; J. M. Roldán, F. Wulff, *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid 2001, 413.

perimenten dicho fenómeno desde estadios de desarrollo diversos resulta subrayado por el propio geógrafo cuando, para definir los extremos de dicho proceso, selecciona en cada caso y de manera intencionada cualidades de naturaleza muy diferente y recuerda cómo la transformación de los primeros se manifiesta en el olvido de la lengua materna por parte de quienes eran “los más sabios entre los iberos” (σοφώτατοι δ' ἐξετάζονται τῶν Ἰβήρων) –cuando esa lengua había generado “tratados históricos, poemas y leyes en verso”–, y cómo, por contra, la transformación de los segundos se traduce en la evolución hasta un modo de vida “pacífico” (εἰρηλικῶν) por parte de quienes antaño fueron “los más fieros” (θηριωδέστατοι) entre todos los iberos⁴⁰. Puntos de partida radicalmente diversos, caracterizados por τὸ ἡμερον καὶ τὸ πολιτικὸν en el caso de los turdetanos y por la condición de θηριωδέστατοι en el de los celtíberos, definen de este modo la diferente distancia recorrida por unos y otros hasta merecer, en opinión de Estrabón, el calificativo στολᾶτοι. Pero tales diferencias están destinadas no tanto a destacar la separación existente entre el grado de civilización de turdetanos y celtíberos en el pasado, sino, antes bien, a destacar el éxito de la acción de Roma en Iberia en general y en Celtiberia en particular en el presente. De hecho, la elección estraboniana de los términos θηριωδέστατοι y στολᾶτοι para definir los polos entre los que tiene lugar la transformación cultural experimentada por los celtíberos no hace sino convertir a estas gentes, precisamente por el carácter extremado de los términos utilizados, en el paradigma de la actividad civilizadora de Roma en Iberia: si en el pasado reflejado en la *Geografía* Turdetania y la costa mediterránea habían constituido un terreno abonado para la civilización, y en el presente en el norte bárbaro todavía no se han generalizado los resultados de la conquista dado lo reciente de la misma, en tanto que espacio intermedio entre ambas regiones Celtiberia ha contemplado ya las diferentes etapas del proceso, desde el “antes” caracterizado por el estado de salvajismo previo a la imposición del dominio romano, hasta el “ahora” caracterizado por el estado de civilización fruto de dicho dominio.

En su análisis de la presentación del extremo occidente europeo en la *Geografía*, Thollard ha intentado demostrar cómo Estrabón repasa las diferentes unidades regionales que lo componen siguiendo un itinerario que comienza con una descripción de las tierras y gentes más civilizadas planteada en términos político-administrativos y termina con una descripción de las tierras y gentes más salvajes planteada en términos etnográficos⁴¹. Así, en la descripción estraboniana del occidente peninsular las franjas correspondientes a un estado civilizado, un estado semicivilizado y un estado

⁴⁰ Str. 3.1.6: σοφώτατοι δ' ἐξετάζονται τῶν Ἰβήρων οὗτοι καὶ γραμματικῇ χρῶνται καὶ τῆς παλαιᾶς μνήμης ἔχουσι συγγράμματα καὶ ποιήματα καὶ νόμους ἐμμέτρους ἐξακισχιλίων ἐπῶν, ὡς φασι. Recordemos cómo la referencia a la transformación de los celtíberos y los vecinos del íber en términos de pacificación (3.4.20: εἰρηλικῶν καὶ εἰς τὸ ἡμερον καὶ τὸν Ἰταλικὸν τύπον μετακειμένων), introducida en la conclusión político-administrativa con la que Estrabón pone fin a la descripción de Iberia distinguiendo entre las provincias dependientes del Senado y las vinculadas al emperador y caracterizando, dentro de estas últimas, el tipo de gobierno y la presencia miliar existentes en cada una, no sólo se enmarca en el comentario relativo al único territorio peninsular que, dentro de una provincia imperial, no cuenta con una guarnición estacionada, sino que además constituye, en este contexto, la única alusión al grado de civilización alcanzado por los pueblos de Iberia.

⁴¹ Thollard, 1987, 62, 69-71 y 78.

salvaje se suceden de la manera más nítida y diferenciada, traducándose respectivamente en el elevado grado de civilización que disfrutaban los turdetanos, la pacificación de unos idealizados lusitanos contemplados a través de los ojos de Poseidonio y la transformación que asoma ya entre los salvajes pueblos del norte recientemente conquistados⁴². Sin embargo, la descripción estraboniana del oriente peninsular no se ajusta a este esquema, pues aun cuando Thollard adjudica a Celtiberia una conclusión de carácter etnográfico que, en opinión de este autor, la equipara a Lusitania, en realidad la mencionada etnografía se refiere no a Celtiberia sino al conjunto de Iberia⁴³, mientras que la ubicación geográfica y culturalmente intermedia de Lusitania —entre la meridional y civilizada Turdetania y el norte salvaje y montañoso— de ningún modo se corresponde con una descripción de Celtiberia que cierra la exposición estraboniana de la región oriental de la Península y se caracteriza por la ausencia de cualquier tipo de discurso etnográfico y por el protagonismo concedido tanto al particular devenir histórico como al diferente desarrollo urbano de los diferentes pueblos que la habitan⁴⁴. De hecho, frente a la nítida diferenciación existente entre la

⁴² Sobre Estrabón y la Iberia más civilizada, *vid.* J. Arce, “Estrabón sobre la Bética”, en J. González (ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla 1989, 213-222; G. Cruz Andreotti, “Estrabón y el pasado turdetano: la recuperación del mito tartésico”, *Geographia Antiqua* 2, 1993, 13-31; J. M. Alonso Núñez, “La Turdetania de Estrabón”, en G. Cruz Andreotti (coord.), *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio*, Málaga 1999, 101-119. Sobre Estrabón y la Iberia más bárbara, *vid.* J. C. Bermejo, “Tres notas sobre Estrabón. Sociedad, derecho y religión en la cultura castreña”, *Gallaecia* 3-4, 1977-1978, 71-90; *Id.*, “El erudito y la barbarie”, en *Id.*, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid 1986, 13-43; M.^a C. González Rodríguez, “Notas para la consideración del desarrollo histórico desigual de los pueblos del norte de la península ibérica en la Antigüedad”, *Velexia* 5, 1988, 181-187. Sobre la idealización poseidoniana de los lusitanos, *vid.* J. M. Alonso Núñez, “Les informations de Posidonius sur la Péninsule Ibérique”, *AC* 48.2, 1979, 639-646, 640-642; R. Müller, “Das Barbarenbild des Poseidonios und seine Stellung in der philosophischen Tradition”, *Emerita* 61.1, 1993, 41-52; J. Lens Tuero, “La representación de la ‘Edad de Oro’ desde Hesíodo hasta Pedro Mártir de Anghiera”, en J. M.^a García González, A. Pociña Pérez (eds.), *Pervivencia y actualidad de la cultura clásica*, Granada 1996, 171-209, 200.

⁴³ Sobre la identificación de Str. 3.4.16-18, con una supuesta etnografía de Celtiberia y el paralelismo de esta región con Lusitania, *vid.* Thollard, 1987, 7, n. 4; 64; 70-71; 82. Ya antes Van Der Vliet, 1984, 35, n. 4, había formulado esa misma identificación y considerado dicho pasaje una de las escasas “descripciones más o menos completas” de carácter etnográfico dentro de la *Geografía*, junto con las dedicadas a lusitanos, galos, albanos, persas y babilonios, opinión compartida literalmente por Ch. Jacob, *Géographie et ethographie en Grèce ancienne*, París, 1991, 164. De igual modo la división mencionada al inicio de 3.4.19, tampoco se refiere a Celtiberia sino a Iberia, tal como ha demostrado Capalvo frente a la interpretación tradicionalmente aceptada desde que, cuatro siglos atrás, Casaubon decidiese sustituir la lectura *δύο* que muestran los manuscritos por la conjetura *τέτταρα* para así relacionar dicha división con la cuatripartita que Estrabón asigna a Celtiberia en 3.4.13; Á. Capalvo, “El territorio de Celtiberia según los manuscritos de Estrabón”, en F. Burillo (coord.), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los celtiberos*, Zaragoza 1995, 455-470, 468-470; *Id.*, *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza 1996, 59-61.

⁴⁴ De hecho, en ninguno de los pasajes referidos a Celtiberia puede interpretarse un discurso de carácter etnográfico, pues los que versan de manera inequívoca sobre ella repasan exclusivamente las características físicas de la región, sus ríos y límites (3.4.12), y los nombres los pueblos que la habitan, con sus ciudades y la historia de su conquista por Roma (primera parte de 3.4.13, pues la parte restante se refiere ya no únicamente a Celtiberia y sus habitantes en particular, sino a la Iberia interior, occidental y septentrional y sus pobladores en general), pero en ningún momento incluyen una etnografía entendida como estudio de los modos de vida material y cultural de un grupo humano, y por oposición tanto a la geografía física y la geografía humana como a la antropología histórica y la antropología cultural (Jacob,

caracterización de cada una de las áreas que en la *Geografía* componen el occidente peninsular, los sucesivos espacios geográficos que Estrabón distingue dentro de la región oriental –la costa mediterránea, el Valle del Ebro y, por último, Celtiberia– se hallan culturalmente mucho más próximos entre sí en un presente romano que verdaderamente los unifica en el ámbito de la civilización y aun cuando en el pasado habían existido notables diferencias entre ellos.

La costa mediterránea cuenta con la presencia romana más antigua sobre Iberia, desde los primeros contactos hasta la vertebración misma de este territorio en el presente en torno a la Vía Augusta, pero siempre a la sombra de un doble pasado, legendario en relación con el mito helénico y los “regresos” de los héroes que combatieron en Troya, e histórico en tanto que fruto del doble fenómeno colonizador semita y, especialmente, griego, todo lo cual permite al heleno Estrabón distinguir positivamente a esta región respecto del resto de Iberia⁴⁵. Entre las tierras situadas al interior, el Valle del Ebro aparece definido en primer lugar geográficamente en función de las dos cordilleras que lo flanquean y del río que lo atraviesa, y seguidamente en términos político-administrativos por la acción de Roma ejercida sobre él: las fundaciones Cesaraugusta y Celsa, el puente sobre el Ebro a la altura de esta última y, como Estrabón señalará poco después, la vía romana. En el espacio así delimitado y articulado nuestro autor sitúa una serie de pueblos en su mayoría asociados con ciudades y con un pasado histórico auténticamente romano que se manifiesta en las sucesivas guerras civiles libradas sobre esta región y protagonizadas respectivamente por Sertorio, César y Sexto Pompeyo⁴⁶. Por último, la descripción de Celtiberia muestra una disposición similar a la del Valle del Ebro por lo que se refiere a la asociación de los pueblos que la habitan con una serie de ciudades, pero la caracterización positiva de sus gentes en el marco del presente romano se desplaza a otros pasajes del libro 3 –los ya comentados en los que Estrabón recurría para ello a la mención de su indumentaria– en beneficio de la evocación de un pasado igualmente romano pero merecedor de una atención especial en la medida en que ya no se halla definido únicamente por el enfrentamiento entre romanos sobre un espacio considerado por

1991, 5-14); en términos estrictos, la única información de este tipo referida a los celtíberos se limita a una breve alusión a ciertos ritos religiosos que comparten con sus vecinos septentrionales (3.4.16), dentro del repaso a los caracteres más salvajes “comunes a todos los pueblos ibéricos, y especialmente a los orientados hacia el norte” (17: *περὶ πάντων κοινῇ τῶν Ἰβηρικῶν ἔθνων, διαφερόντως δὲ τῶν προσβόρων*) que se extiende a lo largo de 3.4.16-18.

⁴⁵ *Νόστοι* desde Troya: Str. 3.4.3 (santuario de Atenea en la ciudad de Odisea; cf. 3.2.13). Colonización semita: 3.4.2 (Málaga, colonia fenicia); 3 (Abdera, fundación fenicia); 6 (Cartago Nova, fundación púnica). Colonización griega: 3.4.2 (Mainake, la fundación focea más occidental); 5 (hechos de los griegos entre los bárbaros de Iberia); 6 (Hemeroscopeion, con el santuario de Artemisa Efesia, y otros dos poblados massaliotas entre Cartago Nova y el Sucro; Sagunto, fundación de los zacintios); 8 (Emporion, fundación massaliota; y Rodos, fundada por emporitanos o por rodios); 9 (el puerto próximo a Emporion). La intervención de Roma halla su plasmación en las alusiones a Tarraco (3.4, 7 y 9), Dertosa (6 y 9), Cartago Nova (1; 6 y 7), Sagunto (6 y 9), la Vía Augusta (9), y los Trofeos de Pompeyo (1; 7 y 9).

⁴⁶ Huella material de Roma: Cesaraugusta, Celsa, el puente y la calzada (Str. 3.4.10). Ciudades y pueblos: Ilerda y Osca entre los ilergetes; Calagurris, Pompelón y Oiasun entre los vascones (3.4.10). Escenario de las guerras civiles romanas: Sertorio en Calagurris, en Osca y en el territorio de los iacetanos; César contra Afranio y Petreyo en Ilerda; Sexto Pompeyo contra los cesarianos en el territorio de los iacetanos (3.4.10).

ello como romano –en este caso a través de un único episodio, referido a las guerras sertorianas–, sino sobre todo por las durísimas y prolongadas guerras de conquista mediante las cuales la propia Roma sometió a dichas poblaciones⁴⁷.

Comprobamos de este modo cómo, paralelamente a los diversos grados que, dentro del estado de civilización, han alcanzado las diferentes regiones, existe una doble gradación, por una parte entre los elementos que caracterizan las historias pretéritas de cada una, y por otra entre los que en cada caso definen el presente civilizado y romano compartido por todas ellas. El litoral mediterráneo cuenta con un pasado helénico que, en términos de civilización, se impone cualitativamente no sólo a las etapas posteriores que conforman ese mismo pasado, sino incluso a su presente romano, pues desde el primer momento sitúa a este territorio por encima de donde pudiera haberlo cualquier intervención posterior de Roma, por más que las realizaciones de esta última resulten evocadas con la simple mención de nombres como Tarraco, Dertosa, Cartago Nova, Sagunto, la Vía Augusta o los Trofeos de Pompeyo⁴⁸. Sin embargo, en las regiones del interior descritas a continuación, cuyos espacios nunca conocieron una presencia helénica previa, el pasado y el presente son por igual una construcción romana.

De hecho, en la *Geografía* el Valle del Ebro y Celtiberia carecen de pasado hasta la llegada de Roma, y sólo el encuentro con ésta les dota de una historia propiamente dicha⁴⁹. En el caso del Valle del Ebro tanto el pasado como el presente son definidos por la huella de Roma: histórica en el pasado, expresada por la referencia a las guerras civiles, y material en el presente, plasmada en elementos tales como las fundaciones, el puente y la calzada, que en planos diferentes dotan de una nueva forma al territorio y modelan la visión del mismo por y para los romanos. A diferencia del litoral mediterráneo, la huella material de Roma, que allí ocupaba una posición secundaria frente a la presencia helénica previa, adquiere en el Valle del Ebro la máxima importancia como expresión del más elevado grado de civilización evidenciado por este territorio, mientras que las guerras civiles romanas, que en el caso anterior eran mencionadas en dos referencias meramente episódicas –la ocupación por parte de Sertorio

⁴⁷ Ciudades y pueblos: Numancia, Segeda y Palancia entre los arévacos; Segóbriga y Bílbilis como ciudades de los celtíberos; Segesama e Intercatia entre vacceos y celtíberos (Str. 3.4.13). Guerras civiles: combates entre Sertorio y Metelo junto a Segóbriga y Bílbilis (3.4.13). Guerras de conquista: destrucción de ciudades por Tiberio Graco; tributo obtenido por Marco Marcelo; Numancia y la guerra celtibérica (3.4.13). Elevado grado de civilización de los celtíberos en el presente: 3.2.15; 4.20 (*vid. supra*).

⁴⁸ Existe en la *Geografía* una diferencia tan evidente como significativa entre la presentación de los diferentes dominios romanos en función de su ubicación en el occidente bárbaro o en el oriente helénico: si en el primer caso Estrabón subraya la transformación cultural experimentada por sus tierras y gentes como consecuencia de la acción civilizadora de Roma –tal como se observa en los libros 3 y 4–, en el segundo los éxitos de esta última se manifiestan fundamentalmente en el plano administrativo (frente a piratas y bandidos: Str. 14.5.6; 16.2.20; en Egipto: 17.1.13), pues a los ojos del mundo helénico, fundador y poseedor en exclusiva de la cultura, la llegada de Roma nada podía aportar en el plano cultural, Dueck, 2000, 118.

⁴⁹ Sobre la carencia de un relato propio de la historia previa a la conquista romana y la elaboración posterior de una forma de aquél fundada en la propia integración en la historia de Roma, cf. G. Woolf, “The Uses of Forgetfulness in Roman Gaul”, en H. J. Gehrke, A. Möller (eds.), *Vergangenheit und Lebenswelt. Soziale Kommunikation, Traditionsbildung und historisches Bewusstsein*, Tübinga 1996, 361-381.

de *Dianium* a causa de su valor estratégico y la alusión a la marcha de César hasta Obulco recorriendo la Vía Domicia–, se suceden aquí a lo largo del tiempo hasta caracterizar en términos exclusivamente romanos el pasado de la región⁵⁰. Por contra, en la descripción de Celtiberia Estrabón ni siquiera menciona elementos materiales como los que en los casos anteriores constituían la huella de Roma, y las guerras civiles, que bien poco podían aportar al pasado civilizado del litoral mediterráneo y que, sin embargo, modelaban en exclusiva el del Valle del Ebro, son evocadas aquí en una sola ocasión –aun cuando constituyen, de hecho, el elemento más propiamente romano de la narración–, pues el pasado de Celtiberia se halla definido fundamentalmente por las guerras romanas de conquista, las únicas mencionadas por Estrabón a lo largo de la descripción iniciada con la costa mediterránea. De este modo, por un lado la mención de Cesaraugusta y Celsa y la alusión a las guerras civiles romanas aproximan el presente y el pasado del Valle del Ebro a los de la Iberia más civilizada, esto es, Turdetania, en cuya descripción Estrabón asocia las ciudades con los sucesos de las guerras civiles del mismo modo como lo hace en el caso del Valle del Ebro⁵¹. Por otro, la referencia a las guerras romanas de conquista aproxima el pasado lejano de Celtiberia al reciente de la Iberia más salvaje, esto es, la representada por los montañeses del norte⁵². En este sentido, en la *Geografía* el pasado del Valle del Ebro es tan estrictamente romano que los pueblos que habitan esta región parecen no haber existido durante ese período, mientras que el de Celtiberia, tan romano como aquél, se construye, por contra, casi exclusivamente en función de la existencia de sus pobladores indígenas en tanto que protagonistas de las guerras de conquista en el transcurso de las cuales Roma se hizo con el dominio de la región⁵³.

⁵⁰ Sertorio y *Dianium*: Str. 3.4.6. César y la Vía Domicia: 3.4.9. A propósito de las informaciones estrabonianas referidas al nordeste peninsular, Alonso Núñez ha recordado cómo “las menciones históricas que aparecen en la sección aquí tratada están hechas para vincular Hispania a Roma, que es el foco civilizador”, J. M. Alonso Núñez, “El nordeste de la Península Ibérica en Estrabón”, *Faventia* 14.1, 1992, 91-95, 95.

⁵¹ Las ciudades que, junto con Gadir, Estrabón considera las más importantes de Turdetania, son fundaciones romanas (3.2.1-2: Corduba, Hispalis, Betis, Itálica), y la mayoría de las que les siguen son mencionadas en relación con episodios de las guerras civiles romanas libradas entre César y los hijos de Pompeyo, hasta el punto de que al final de la enumeración la atención del geógrafo se desvía hacia los últimos días de Cneo y Sexto Pompeyo (2.2). De igual modo, la conclusión político-administrativa de la descripción de Turdetania (3.2.15) y del conjunto de Iberia (4.20) incluyen la mención de las fundaciones augústeas en tanto que elemento fundamental del presente romano de la Península.

⁵² Además de figurar en el caso de los celtíberos, las diferentes guerras de conquista mediante las cuales las regiones de Iberia fueron incorporadas al dominio romano sólo son mencionadas en la *Geografía* en relación con las áreas habitadas por las poblaciones más salvajes y belicosas, trátase de los lusitanos y galaicos (Str. 3.3.1; 2; 4; 5) o de los montañeses del norte, en particular los cántabros (3.8; 4.17 y 18). *Vid.* M. Salinas, “La guerra de los cántabros y astures, la etnografía de España y la propaganda de Augusto”, en M.^a J. Hidalgo de la Vega, D. Pérez, M. J. Rodríguez Gervás (eds.), ‘Romanización’ y ‘reconquista’ en la Península Ibérica: nuevas perspectivas, Salamanca 1998, 155-170.

⁵³ Estrabón ha sido considerado el autor que mejor define la imagen simbólica de Iberia durante la Antigüedad en la medida en que su concepción del Imperio Romano integra en el caso peninsular el pasado colonial helénico, la barbarie indígena y la acción civilizadora de Roma que unifica tanto la diversidad ibérica como, a mayor escala, la heterogeneidad de la propia ecúmene; D. Plácido, “La imagen simbólica de la Península Ibérica en la Antigüedad”, en *La Península Ibérica en la Antigüedad: imagen de un territorio (SHHA 13-14, 1995-96)*, Salamanca 1996, 21-35, 33-34.

Tal como recientemente ha señalado Clarke, en la *Geografía* de Estrabón el “espacio” se convierte en “lugar geográfico” y adquiere una identidad propia como resultado de la actividad humana desarrollada sobre él a lo largo del tiempo. El presente de un territorio o de un lugar determinados se explica así en función de su pasado, y precisamente por eso Estrabón se esfuerza no por establecer en cada caso una cronología completa y coherente, sino por identificar en el pasado los momentos históricos cruciales en los cuales tiene lugar una transformación sobre esos escenarios y que, por ello, definen la identidad de éstos y el modo de percibirlos desde el presente. Y aunque a lo largo de la historia los diversos espacios experimentan esas transformaciones en momentos diferentes, sin embargo todos ellos cuentan con un momento común: el presente. Un presente que, dada la concepción estraboniana de la ecúmene, en la época de nuestro autor ha sido unificado por Roma hasta el extremo de convertir las tierras que restan fuera de su dominio bien en un espacio atemporal –así la India, carente, en la práctica, de un “antes” y un “ahora” porque en su trayectoria histórica no ha experimentado una intervención romana que dicte la diferencia entre ambos–, bien en un espacio poseído por la barbarie más absoluta –tal como se observa respecto a Ierne y, en buena medida, incluso con Britania⁵⁴. Y, dentro de esa ecúmene, una Roma civilizada y civilizadora construye, para sí misma y para quienes se acercan a ella, una identidad no limitada por criterios étnicos sino universalista, fundada sobre la noción latina de *humanitas*⁵⁵ y plasmada en un lenguaje literario e iconográfico que durante estos inicios del Principado contempla al Otro ya no como el enemigo salvaje y belicoso característico del pasado bárbaro, sino como un provincial inmerso en un proceso de integración política, jurídica y cultural dentro de un presente civilizado y romano⁵⁶. Un presente en el que

⁵⁴ La India: Str. 15.1.1-10; Britania: 4.5.2-3; Ierne: 4.5.4; Clarke, 1999, 245-260 y 280-327. Sobre la elaboración de una imagen muy concreta acerca de estas regiones por parte de los autores clásicos, *vid.* respectivamente A. Zambrini, “Idealizzazione di una terra: etnografia e propaganda negli Indiká di Megastene”, en *Forme di contatto e processi di trasformazione nelle società antiche*, Pisa-Roma 1983, 1105-1118; la contribución del profesor Woolf sobre Britania en el presente volumen; y S. Bianchetti, “Cannibali in Irlanda? Letture Straboniane”, *AncSoc* 32, 2002, 295-314. Ciertamente, Roma actúa en la *Geografía* como centro fundamental de atracción, y todo –gentes, recursos, ideas– parece fluir hacia Roma hasta converger en ella como resultado de una reorientación del carácter lineal del periplo en función de la cual cada lugar se halla vinculado no con el que geográficamente le sucede a lo largo de viaje sino con la capital: de hecho, Estrabón se interesa por la relación existente entre cada uno de los lugares del Imperio y Roma mucho más que por la que aquéllos puedan mantener entre sí, hasta el punto de que ninguna región del Imperio Romano carece de referencias que la vinculen con la influencia romana, las guerras romanas o los líderes romanos, Clarke, 1999, 216-225.

⁵⁵ Acerca de la noción de *humanitas*, *vid.* A. Novara, *Les idées romaines sur le progrès d'après les écrivains de la République*, París 1982, vol. I, 163-197 (capítulo titulado “Les significations nouvelles d'*Humanitas* et le sens de l'aventure de la civilisation”), y G. Woolf, *Becoming Roman. The Origins of Provincial Civilization in Gaul*, Cambridge 1998, 54-60.

⁵⁶ Con la instauración del Principado la ideología dominante proyecta una imagen ecuménica y unificadora de las gentes incorporadas al dominio de Roma plasmada ya no tanto en el tema iconográfico de la victoria sobre el bárbaro derrotado y fácilmente identificable en su origen étnico gracias a la incorporación de una serie de rasgos característicos, sino más bien en una personificación convencional de las provincias de la que se hallan ausentes los caracteres bárbaros originales de sus habitantes; *vid.* Gros, 1998, 152-153, así como los trabajos anteriores de R. P. R. Smith, “*Simulacra gentium: the Ethne from the Sebasteion at Aphrodisias*”, *JRS* 78, 1988, 50-77, y H. Cancik, “Die ‘Repraesentation’ von ‘Provinz’ (*nationes, gentes*) in Rom. Ein Beitrag zur Bestimmung von ‘Reichreligion’ vom 1 Jahrhundert v. Chr. bis zum 2. Jahrhundert n. Chr.”, en H. Cancik, J. Rüpke (eds.), *Römische Reichreligion und Provinzialreligion*, Tübinga 1997, 129-134.

los celtíberos, “antaño los más fieros entre todos” los pueblos de Iberia, han alcanzado, gracias a la acción de Roma y tal como delata el calificativo *στολᾶτοι*, un grado de civilización que los aproxima a los propios romanos y, con ello, el mayor elogio al que podrían aspirar no sólo los provinciales, sino también, en consecuencia, la propia acción y el dominio de Roma.